

Nos quitaron la luz pero no la fuerza: La resistencia ciudadana y la memoria colectiva del pueblo de Necaxa y del Sindicato Mexicano de Electricistas ante el decreto de extinción de Luz Y Fuerza del Centro

Celina Peña Guzmán /BUAP

Gissel Santander Soto /BUAP

Resumen: El decreto de extinción en octubre del 2009 de la empresa paraestatal en México Luz y Fuerza del Centro, llevó a su sindicato, el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) y a la población de Necaxa, cuna de esta empresa en 1903, a crear una resistencia social, sin precedentes en México. A partir de la reorganización de su memoria colectiva y de la resistencia pacífica, los pobladores de Necaxa llevaron a cabo acciones que los mantuvieron por seis años en resistencia hasta el nacimiento de la cooperativa Fénix como la nueva generadora de energía eléctrica en el complejo hidroeléctrico de Necaxa, que ahora se encuentra nuevamente en manos de los trabajadores. Esta resistencia se fortaleció con el apoyo de la población y con un discurso de recuperación de la memoria histórica, como “herederos del patrimonio industrial de Necaxa, así como del ingeniero que impulsó su creación, Fred Stark Pearson”. Este trabajo muestra los hechos ocurridos en estos años en Necaxa, sus acciones y la resignificación de su memoria histórica que los autodetermina como un pueblo obrero electricista.

Palabras clave: Memoria, identidad, resistencia, electricidad.

Nos quitaron la luz pero no la fuerza: La resistencia ciudadana y la memoria colectiva del pueblo de Necaxa y del Sindicato Mexicano de Electricistas ante el decreto de extinción de Luz Y Fuerza del Centro

Casi a la media noche del 10 de octubre del 2007, el gobierno federal de México encabezado en ese entonces por el presidente Felipe Calderón declaró el decreto de extinción de la empresa paraestatal denominada Luz y Fuerza, por el cual se concluía un capítulo en la historia de la electrificación de México, pero iniciaba otro en la historia de la resistencia y los movimientos sociales del país, con la lucha del

pueblo obrero de Necaxa y con la resignificación de su historia como elemento de cohesión y de fortalecimiento de una memoria colectiva que les ha permitido mantenerse en resistencia, con el único elemento motivador de su historia, en la que se observan transferencias de la memoria colectiva, en la transmisión de una herencia microhistórica de un “pueblo en vilo”.

El municipio de Juan Galindo donde se encuentran los pueblos de Nuevo Necaxa y Necaxa (Canaditas) y el propio sistema hidroeléctrico de Necaxa es considerado Cuna de la Industria Eléctrica, desde que se puso en operación el 5 de diciembre de 1905. Fue el ingeniero norteamericano, Fred Stark Pearson, el artífice del complejo hidroeléctrico, quien fundó la *Mexican Light and Power Co. Ltd.*

Desde entonces el sistema productivo de la región se concentró en las actividades obreras de la empresa, que además a lo largo del tiempo se fue transformando a medida que fueron transcurriendo eventos importantes en la historia de México como su nacionalización y cambio de nombre el 27 de septiembre de 1960.

En un acto masivo el presidente Adolfo López Mateos nacionalizó y tomó posesión de las instalaciones de la nueva Compañía de Luz y Fuerza del Centro. Sin embargo, el acontecimiento histórico más importante al menos para los pobladores y obreros de Necaxa, es sin lugar a dudas el nacimiento del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), el 14 de diciembre del 1914, que enarboló no sólo demandas laborales, sino ideológicas y de corte anarcosindicalista.

El marco ideológico del Sindicato Mexicano de Electricistas se fue dibujando y perfilando de tal manera que sus principios, su fuerza, su cohesión a pesar de sus deficiencias y en ocasiones corruptelas se logró transmitir en el pueblo, en sus trabajadores, en los niños de generación en generación. Tres generaciones de trabajadores y familias crearon una memoria colectiva casi “ídílica” de la importancia de su región, del sistema productivo y de su microhistoria. Esta memoria colectiva tomó fuerza y resignificación desde el decreto de extinción.

A partir de este momento, la crisis que Necaxa padeció no sólo fue económica, social y hasta de posición cultural, sino histórica, familiar y emocional.

Experiencia temporal del desempleo y memoria colectiva

A diferencia de lo que ocurrió con la población de Marienthal que Paul Lazarsfeld, describe en su trabajo donde la identidad se perdió a partir de que la fábrica textil cerró sus puertas, en Necaxa impactó de tal modo que ocurrió todo lo contrario: tomó mayor fuerza. Donde sí se observaron símiles fue en los cambios sociales, en el uso de roles alternativos, además del uso de los espacios sociales y comunes como las instalaciones, parques y plazas públicas, la crisis económica, la depresión, la pérdida del contacto con el mundo exterior y la ausencia de claridad en los proyectos a futuro, así como la marca de pertenencia a un grupo social específico. (Lazarsfeld 1996:166).

A partir de entrevistas que se realizaron entre los meses de octubre y marzo se observó que los trabajadores y sus familias experimentaron depresión psicológica, crisis y ansiedad ante un futuro que no era claro al momento de entrar en lo que Mariana Helguera llama el status de “parados” (Helguera 2016: 9). Helguera explica que en Necaxa se identificaron cuatro elementos degenerativos que por un lado consideramos les permitió reformular su memoria colectiva y reforzar su identidad, pero que les impidió transitar hacia otros modos productivos.

El primero es la sensación de inestabilidad frente al futuro, el segundo fue la resignación, el tercero fue la desesperación y falta de perspectiva abandonando la búsqueda de empleo, hasta comportamiento apático, aspecto común en actores sociales pasivos, frente a otro grupo social de sindicalizados que tomaron mayor fuerza y participación activa en la resistencia.

El 11 de octubre del 2009, cuando se dio a conocer el decreto de extinción había afiliados más de 44 mil trabajadores, para marzo del 2017 el SME cuenta con un registro de 16 mil trabajadores de los cuales apenas mil se han incorporado a la empresa Fenix, actual operadora del Sistema Necaxa.

La resistencia del Sindicato Mexicano de Electricistas, particularmente en el pueblo de Necaxa y alrededores, reivindicó con mayor fuerza la memoria colectiva como elemento de cohesión de la resistencia. Durante los años en los que la población se mantuvo en lucha, el elemento común en el discurso de los trabajadores y sus familias fue la historia y la herencia cultural de ser considerados como la cuna de la industria eléctrica y por ser los cuidadores de lo que ellos mismos han incorporado a su discurso, “somos los protectores del patrimonio industrial”.

La memoria colectiva de los trabajadores y de los pobladores tienen marcos de referencia en común y fueron el eje de las acciones tomadas en la defensa de su empleo, es habitual que niños, padres, esposas, abuelos y hasta simpatizantes, hicieran narraciones en las que es notable la transferencia de anécdotas y hechos tomados como suyos aun cuando no siempre los habían vivido. La identidad de los pobladores se presenta como el eje discursivo que orienta la acción de resistencia, especialmente, cuando el decreto de extinción de la empresa Luz y Fuerza, sorprendió a los obreros y se produjo en momentos cuando las reformas estructurales privatizadoras y neoliberales profundizaron las desigualdades sociales en el país.

La narración (Paul Ricoeur) como discurso enunciado desde un conjunto de sujetos sociales, en un tiempo histórico determinado, a partir del acontecimiento del decreto de extinción, construye relatos que cumplen un papel de intermediación entre las demandas políticas y laborales de los trabajadores, pero también desde los habitantes del pueblo, construyendo un discurso de la identidad desde una resistencia viva, que se enfrenta a los riesgos del olvido, que en las circunstancias de la lucha de los obreros sería el equivalente a la desmovilización que el Estado mexicano neoliberal ofreció como respuesta a las demandas de los trabajadores.

Por ejemplo niños que narran acontecimientos de su familia, que los cuentan como suyos, pero que ocurrieron al menos setenta años atrás, y que en ocasiones

están llenos de mitos, es decir, relatos estructuradores, pero planteado el mito como la recuperación de una memoria colectiva que construye la identidad.

La efervescencia del orgullo por la historia de Necaxa, va desde el reconocimiento de Fred Stark Pearson a quien los trabajadores de la planta Necaxa en ocasiones le daban las gracias al mismo tiempo que a la virgen de Guadalupe, hasta de los “llamados héroes locales”, trabajadores que colaboraron en puestos claves, o dirigentes sindicales que buscaron mejoras en las condiciones laborales en el contrato colectivo del trabajo, y que desde luego se volvieron figuras de reconocimiento local.

Han pasado siete años desde la desaparición de la empresa paraestatal Luz y Fuerza del Centro, sin embargo, Necaxa mantiene su identidad histórica construida a partir de la memoria colectiva, y que ha sido consolidada a partir de libros, crónicas y un sinfín de tesis profesionales de hijos de extrabajadores.

Asimismo, esta identidad se resignificó a partir de hechos que marcaron la nueva historia del pueblo, y que se mezclaron con los acontecimientos históricos, por ejemplo en una de las marchas por el puente de entrada a Necaxa, que es justamente el dique de la presa Necaxa, al final de este muro se encuentra ubicada la escuela primaria “Obrero Mundial” sostenida por años por el Sindicato Mexicano de Electricistas, los niños salieron a apoyar a sus padres, a pesar de la negativa de las profesoras, niños que salieron a la reja de la escuela a gritar consignas de apoyo a sus padres, en lo que se suponía era una marcha de protesta.

Desde ese martes 17 de noviembre del 2009, los niños “smeitas”, tomaron micrófonos, acudieron a marchas y manifestaciones, y hasta regalaron flores, vestidos de obreros a elementos de la Policía Federal Preventiva, encargada de custodiar y tomar las instalaciones de la paraestatal.

“No sé si voy en orden de aparición una manifestación de padres y esposas y compañeras trabajadoras de la división Necaxa, con mucha gente que apoyaba familiarmente y de solidaridad. Partió esta manifestación del centro de Nuevo

Necaxa y en un día nublado creo que estaba lloviznando que fue en la mañana como pocas concentraciones, la mayoría eran a veces por las tardes, pero conforme fuimos bajando, pasamos por el estadio catorce de diciembre, en un día que por ser en la mañana la escuela estaba en horario de labores dando clases los niños y de momento, nos acercamos y escucharon los niños en sus aulas, desde el patio de la escuela artículo, que nos acercábamos en la manifestación, el canto el himno al SME, vemos cómo los niños de diferentes aulas salen corriendo, cruzan el patio y se agarran de la malla ciclónica que cubre la escuela, con las dos manos y empiezan a sacudirla, niños y niñas y junto con los que íbamos en la concentración, empiezan a levantar el puño izquierdo y a repetir lo que no nosotros íbamos diciendo, a todos nos partió el alma, y a la fechas todos los que nos acordamos nos hace llorar, vienen a la memoria esos momentos porque se escucha un silencio, porque ya no podíamos seguir gritando por las lágrimas que se nos derramaban en esos instantes, después la marcha continúa, seguimos marchando hasta la carretera, la idea era caminar sobre la carretera federal para ir provocando que se asentara el tráfico en la carretera afectarlo y que allí se viera manifestada nuestra molestia.

Conforme nos fuimos alejando los niños volvieron a sus aulas, pero lo más curioso es que después tuve la oportunidad de platicar con algunos padres de familia e incluso con algunos maestros y maestras que decían, nosotros pensamos que ya lo tenían previsto que ya lo sabían que lo habían coordinado y no, dicen que fue una expresión espontánea, que las maestras querían incluso contener a los niños, que no salieran de sus aulas y los niños salieron por sus propios instintos y emociones.

“Ellos de todos modos aventaron la puerta y no reconocieron autoridad del maestro de la maestra y salieron de las diferentes aulas, salieron corriendo a manifestarse cerca de dónde íbamos nosotros pasando, es emocionante recordar eso la verdad es que quedó marcado en la memoria de los que vivimos ese momento y nadie nos lo cuenta, íbamos en esa marcha y todos cuando lo recordamos y lo contamos vuelve la emoción” (Testimonio de Francisco Hernández, abril del 2017).

Un elemento común en la memoria colectiva de los trabajadores es la reelaboración de su propio discurso histórico, a partir de la vivencia de sus hijos, en la que los niños son protagonistas de la lucha del Sindicato Mexicano de Electricistas en la resistencia.

Cabe señalar, que durante el levantamiento de entrevistas por cerca de siete años del 2010 al 2017, los eventos más destacados permanecen en la memoria de los habitantes y trabajadores, narraciones que se han vuelto casi míticas y que han permitido una reelaboración del diálogo entre aquellos trabajadores que se liquidaron y los que no se liquidaron, todos se vuelven depositarios de la memoria colectiva.

Desde entonces es habitual que lleguen a Necaxa, reporteros antropólogos, historiadores, sociólogos y especialistas en estudios de las ciencias sociales a levantar entrevistas y que los habitantes narren desde distintas voces los mismos hechos a manera de epopeyas y que han servido para promover desde actividades culturales, hasta propuestas para impulsar el complejo hidroeléctrico Necaxa como patrimonio industrial, sin pasar de largo por numerosos corridos y piezas musicales, entonar con orgullo el himno del SME, reportajes, tesis profesionales y hasta algunos documentales que o bien narran la historia obrera de Necaxa hasta la historia de la resistencia.

Otra narración común entre los trabajadores y la población toma una dimensión histórica aún más representativa, porque hace una remembranza de la “Epopeya de Tecacalango” –actualmente en las inmediaciones del complejo hidroeléctrico– durante la intervención francesa en el siglo XIX, en la que nueve hombres se enfrentaron con tambores y piedras contra líneas del ejército francés derrotando a estos últimos, el Coronel Juan Galindo fue el encargado de organizar a los hombres y engañar a los franceses, a unos cuantos kilómetros de la presa de Necaxa.

Esto implica que el discurso identitario de los trabajadores actualiza a través de la rememoración de los denominados “personajes históricos” locales la resistencia

porque acude a las fuentes de un tiempo histórico vivido, el cual no es el mismo, que el tiempo histórico de los discursos oficiales o de la historiografía oficial que reduce los acontecimientos de resistencia al memorial de las efemérides.

De este personaje, Juan Galindo, se toma el nombre del municipio donde se ubican las dos Necaxas, y que al entrevistar a diversos trabajadores y habitantes llegan a comparar el engaño de los trabajadores a la Policía Federal Preventiva, con el engaño que derrotó a los franceses de la batalla de las Piedras de nueve hombres a cargo de Juan Galindo contra cientos de franceses sólo con piedras, rumores y tambores.

Desde una mirada romántica los habitantes de Necaxa se describen a sí mismos como los hijos y herederos de un pueblo en lucha, herederos de lo que ellos llaman el sindicato más combativo de México, cuyo nacimiento en 1914 fue de carácter anarcosindicalista, son a su parecer tan visionarios como Fred Stark Pearson y tan valientes como Juan Galindo, por lo tanto lo simbólico traspasa el discurso y se observa en los grafitis de las calles con puños del símbolo del SME, medidores de luz pintados de rojo y negro para evitar las lecturas de luz, poblaciones enteras que desde el 2009 no pagan luz.

A la entrada de Necaxa hay turbinas, rotores, piezas, maquinarias y placas epigráficas que le recuerdan al poblador y al visitante que son un pueblo en lucha, que son un pueblo obrero electricista y que de acuerdo a sus propios testimonios el SME, resurgirá con mayor fuerza, levantándose dignamente y eliminando la sombra de la corrupción que también le ha invadido. (Jorge Armando Hernández, Luis Guzmán Barrios, Luis Guzmán Ramírez, Domingo Aguilar, Alfonso Velázquez, Miguel Márquez, Leticia y Elizabeth Ramírez, octubre 2016- marzo del 2017).

Durante la toma de las instalaciones en 2009 por parte del ejército mexicano y de la Policía Federal Preventiva, algunos trabajadores quisieron incluso lanzar bombas o dinamitar las instalaciones en un arrebato de ira, y ellos mismos se convencían de que no podían, destruir las instalaciones porque formaban parte de

su identidad, de su trabajo y de su historia, y en respuesta, se organizaron en grupos de trabajadores y cuadrillas que cuidaban a escondidas de los trabajadores de Comisión Federal de Electricidad y de la policía, las instalaciones del complejo hidroeléctrico, que limpiaban los diques de la presa, o que cerraron las llaves de agua para evitar que tuvieran agua dentro del complejo.

Todas estas acciones hoy se mezclan con la historia de Pearson y la construcción de la hidroeléctrica, en un discurso narrativo construido con la misma fuerza y que en consecuencia se ven obligados a dejar un legado para sus próximas generaciones, en las que ya se observan propuestas para la creación de museos, hay varios libros que están en proceso tanto de cronistas como de trabajadores, mientras que otros pobladores y extrabajadores guardan fotografías, planos, documentos y uniformes de lo que fue Luz y Fuerza del Centro. (Antonia Ramírez Castro, Jorge Armando Hernández y Domingo Aguilar, octubre 2016-abril 2017).

“Durante las acciones de resistencia 5 de noviembre. Hicimos una manifestación en el puente que entronca con la carretera federal México Tuxpan para ir dando paso a un tráfico itinerante, llegó una versión de gobernación de que habíamos tomado las instalaciones de Luz y Fuerza, pero era sólo la manifestación con interrupciones al tránsito para exigir las demandas que teníamos entonces. Con la idea de que habíamos tomado las instalaciones la Secretaría de Gobernación pensando que íbamos a tomar las instalaciones trasladaron policías por cientos, ante esto que se vienen autobuses, camiones de la PFP (Policía Federal Preventiva) entendimos que estaban en la entrada el puente.

Sabíamos que habían más en Huauchinango y más arriba por la colonia el Potro esperando órdenes de México fueron llegando a Necaxa los policías por remesas, primero tres autobuses y otros tres y luego dos, se puso la situación tensa con la orden de desalojarnos y nosotros plantados allí en la carretera, y en el puente con niños y familias, esposas, niñas, trabajadoras, comerciantes de todo apostados en el puente. Al frente de todo el contingente estaban los hombres y atrás las mujeres y los niños, en el transcurso del día la tensión se tornó más delicada. A

las diez de la noche la PFP se formó en el asfalto con escudos cascós listos para la avanzada y se formaban, golpeaban los cascós y escudos para intimidar.

Nosotros tomados de los brazos íbamos avanzando, ellos se detenían, hacían ruidos con macanas y escudos y marchaban y nada, así se colocaban, estaban temerosos, porque los trabajadores agarraron piedras, palos largos de todo, pero se corrió el rumor de que iban armados, eso sí estábamos dispuestos a lo que fuera, tocaron las campanas del pueblo de Necaxa para apoyo de la gente de Canaditas, las personas fueron con coches, se pusieron antorchas y fogatas en todo el muro de la presa, iba llegando más gente, gritando consignas, las mujeres dispuestas a todo ellas eran las que más querían pelear, íbamos avanzando y cantábamos el himno al SME y el himno Nacional, donde sentíamos una fuerza especial. En un *impasse* que se abrió el comandante de la PFP, mandó traer al líder del movimiento Miguel Márquez pero no se llegaba a un acuerdo.

En lo que eso pasaba con otros cinco compañeros un compañero de origen campesino Samuel García se puso de acuerdo con otros casi de manera simultánea se pasó del otro lado de la carretera donde está el muro de la loma del gavión, que es el camino al poblado en el cerro de Necaxaltepétl, con su sombrero, su ropa de campesino, un morral y un machete, y por otro lado atrás de la falda del cerro otros compañeros lanzaron cohetes, mientras el compañero Samuel improvisó un discurso que decía más o menos así que no nos sintiéramos solos *compañeros del SME y Luz y Fuerza estamos con ustedes los pueblos de la región estamos en apoyo a su lucha a su demanda a lo que exigen en contra de este gobierno espurio, en este momento estamos bajando los habitantes del pueblo de Necaxaltepétl*.

Así a capella en la noche, en la penumbra y en la oscuridad, en medio del bosque, estaba lloviendo estaba nublado, era una noche fría seguían las celebraciones de Todos Santos la celebración de muertos y él gritaba a capela. En ese instante se creyó que venían los habitantes del pueblo de Necaxaltepétl dispuestos a luchar, y que venían de otros pueblos de Cuaxicala de otros pueblos, dispuestos a todo a apoyarnos de San Agustín Ozomatlán y muchos pueblos más que están a

espaldas de donde estábamos, que venían en camino, que no temíramos que hiciéramos frente a la PFP.

Y que ese gobierno tenía que caer que era un decisión inhumana del gobierno espurio, que era ilegal y todo eso, entonces en un lapso de atención toda la gente empezó a escuchar y cada que lanzaba una frase, la gente aplaudía de tal manera que la PFP se percató del discurso del compañero, eso los atemorizó y los hizo replegarse e irse, porque pensaron que venían los pueblos en apoyo de nosotros, ya no avanzaron, se fueron, retrocedieron, cambiaron de posición, primero de descanso y luego para replegarse y se fueron pensando que en efecto venían los pueblos, mientras Minerva Castillo una ciudadana que apoyaba el movimiento, ella se hizo pasar por legisladora, por diputada y también por defensora de derechos humanos, se fueron engañados porque ningún pueblo bajó, eran coheteones, no armas, por su parte el amigo vestido de campesino seguía gritando y la policía veía a un campesino, por lo que agarraron sus reflectores y alumbraban al cerro para ver si venían los pueblos. Con estos reflectores buscaban porque creían que los teníamos rodeados cuando eran tres los que tiraron cohetes y hacían ruidos de que venían.

Los de la PFP en efecto querían saber sí estaban rodeados, alumbraban entre la hierba, entre la maleza. Buscaban y miraban en las ramas de los árboles, estos cinco amigos a todos nos hicieron pensar que había gente trepada en los árboles esperando alguna acción para salir.

Después de eso se fueron los policías, entablaron un diálogo, llegaron al acuerdo de que se iban y que nosotros nos retirábamos y dejábamos una guardia, porque teníamos bloqueado el puente de acceso. Eran las tres de la mañana incluso hubo voces que decían que en tono de molestia que para qué mover a todo Necaxa y cohetes y campanas si al último íbamos a retroceder, especialmente las mujeres porque ellas querían enfrentarse a la policía fue un momento histórico que yo creo que es el mayor recuerdo, ese fue el más grande y muchos coincidimos donde estuvimos dispuestos a todo. Iba a ser un encuentro violento, no importó.”(Francisco Hernández, abril 2016)

Para los habitantes de las dos Necaxas, la historia y la memoria son tan importantes, que incluso habitantes, vecinos y amigos de la población se unieron a la resistencia, sin tener familiares en la empresa, tal es el caso de la señora Agustina Islas Vargas mejor conocida como la “comadrita”, ella habitaba en la ciudad de México, de aproximadamente 70 años de edad, y oriunda de Nuevo Necaxa, tan pronto como vio en 2009 la extinción de Luz y Fuerza en la televisión el 11 de octubre, dejó todo en ciudad de México, para rentar una vivienda en Necaxa y de sus propios recursos financió por cuatro años, todos los días alimentos para los trabajadores que estaban en las guardias, se fue a mítines, marchas, cabalgatas, y según sus propias palabras lo hizo porque Necaxa es un pueblo con historia, el Sindicato Mexicano de Electricistas es un sindicato combativo y su había que luchar y apoyar a su pueblo.

Identidad histórica construida a partir de la memoria colectiva

La memoria colectiva de los habitantes de Necaxa, se determina por su propio tiempo social, se configura a partir de su propia experiencia, como Pierre Bourdieu lo explica en sus obras *La lógica de la práctica*, *Las Reglas del Arte* y *Argelia 60 Estructuras económicas y Estructuras Temporales*. Los agentes sociales, significan su tiempo y su espacio social a partir del *habitus*, condicionado por la acumulación de su capital cultural, simbólico y económico, para dar paso a la toma de posición convertida en una respuesta creativa a la imposición ideológica. El *habitus* permite a los miembros de una misma clases social, concebir su experiencia del tiempo y concebir su propia experiencia social, que les permite la reproducción social.

En este caso la clase obrera de Necaxa, no sólo configuró por tres generaciones una idea de su futuro laboral y de su experiencia social como obreros electricistas, miembros de una élite obrera en México que había que reproducir, sino que generaron su propio discurso del tiempo, el discurso de su propia historia que se

mueve paralelamente a la historia del movimiento obrero mexicano, y a la historia nacional.

Retoman acontecimientos históricos nacionales como la electrificación del país y la importancia de la *Mexican Light and Power* que derivó en la empresa paraestatal Luz y Fuerza del Centro y en el nacimiento del SME y los conjugan con la microhistoria y la crónica, llena de relatos, paralelismos, y sin una línea definida del tiempo definida, sino emparejada por su visión colectiva de su historia y de su memoria, vista además como un baluarte, que hay que conservar, reproducir y transmitir a las nuevas generaciones, con la esperanza de que un día ellos serán los herederos de la historia y del patrimonio que Necaxa representa, pero no vista como un lugar geográfico, sino como un entramado social, lleno de historia. (Bourdieu: 1999, 220)

En este sentido es la idea de la resistencia social y del movimiento de resistencia del SME, se convirtieron en elementos creativos para la toma de posición de los trabajadores y del pueblo de Necaxa, enfrentando los riesgos que significaban la pérdida de la memoria y la ofensiva mediática de los medios de comunicación que a nivel nacional buscaban desacreditar la lucha obrera por sus derechos, a tono con el discurso neoliberal y privatizador del entonces gobierno de Felipe Calderón Hinojosa.

La identidad de los pobladores se construye a partir de la mezcla de la historia de la construcción del sistema de Necaxa y que significó históricamente en la región, con su pasado reciente, convertido en el último acto de dignidad de un sindicato del que además también se han sentido traicionados, pero al que le siguen siendo fiel, porque en sus propias palabras “el sistema, el gobierno” los quiere divididos. Los relatos poca veces son lineales, o siguen un hilo conductor ligado a una línea del tiempo, más bien son historias cruzadas entre su pasado lejano, y los relatos de su historia presente.

Existe una doble temporalización entre su experiencia social y el tiempo vivido, por un lado, la desesperación y la desesperanza ante un futuro incierto llevó a que

sólo continuaran en la resistencia 16 mil trabajadores, que a su vez reconocieron las penurias y el miedo ante lo que podría suceder, reconociendo que el éxito de los siete años de resistencia se debieron en parte a la posición económica y social de los jubilados del SME, que contribuyeron económicamente con la resistencia, pero al tiempo, se encargaron de sostener económicamente a familias completas de hijos, nietos y nueras que estaban en resistencia.

Si bien es cierto que la economía local se deprimió, la relación tan estrecha entre el comercio y sus habitantes llevaron también a que los comerciantes hicieran convenios económicos y hasta un tortillero regaló por años, diez kilogramos de tortillas para los trabajadores, cuando se les entrevista, orgullosos afirman que contribuyeron con la historia de su pueblo.

Sin duda el caso más impactante al momento de configurar la identidad de los trabajadores de Necaxa es la creación de *Radioturbina*, esta estación de radio, que transmite por Frecuencia Modulada, con una antena clandestina, que el gobierno no ha decomisado, formuló un nuevo sistema de comunicación entre el pueblo y su sindicato, a partir de la configuración de un discurso histórico, que buscaba que los trabajadores y sus familias se mantuvieran en resistencia.

Radioturbina merece la pena mencionarse no sólo por la forma en que nació, sino como fue diseñando su programación y dirigiendo su línea política. Recién se había decretado la extinción de Luz y Fuerza, cuando en las instalaciones del SME, en una asamblea el señor Jorge Armando Hernández propuso la idea de crear una radio por internet, aprobada ese mismo día, fue nombrado director de la radio.

Aunque esta propuesta se la había compartido y planeado con anterioridad su hermano Francisco, y que surge de una ocasión en la que Francisco había platicado con maestros disidentes de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, una escisión del Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Educación, sobre la posibilidad de crear una radio como la de los profesores, para mantener informados a los smeitas.

Intercambiaron ideas y el señor Francisco le propone la puesta en marcha de una radio por internet a su hermano Jorge Armando y éste a su vez, la propone al SME, a partir de allí, planearon el nombre, y cómo funcionaría, bautizada por el señor Jorge Armando como *Radioturbina*, los trabajadores y pobladores llevaron a las instalaciones del SME, artículos para iniciar su funcionamiento, puertas, micrófonos, cables, todo lo que consideraban era útil, logran comprar una antena repetidora, y sin licitación alguna iniciaron transmisiones, primero por internet y luego por FM.

La idea de la radio inicialmente era para mantener informada a la población de lo que ocurría en la resistencia en Ciudad de México. Estos dispositivos de contrainformación o de información alternativa sirvieron para conservar la identidad de los trabajadores y los habitantes de la región, y también para generar la cohesión en las acciones de resistencia de los obreros frente al discurso neoliberal en contra de las demandas de los trabajadores y frente a los riesgos del olvido generados por el cansancio de la resistencia.

Poco tiempo después *Radioturbina*, compitió con las emisoras locales, sin embargo, ni el ejército, ni la policía, decomisaron la radio que hasta la fecha sigue funcionando, en la programación lo mismo, se podían escuchar cápsulas históricas, sobre la vida de F. S. Pearson, que de la construcción del sistema hidroeléctrico, historias del nacimiento de las colonias obreras, hasta de la importancia histórica de Necaxa.

Se transmitían los sucesos relacionados con la resistencia, pero también se transmitían eventos en vivo como marchas, manifestaciones y enlaces especiales de eventos académicos, donde el tema principal fuera Necaxa, acudieron y transmitieron en vivo exámenes para obtener grados académicos en universidades, cuyo tema principal fuera la historia de Necaxa, la historia de Pearson, se dedicaron a difundir la importancia de los documentos históricos, y denunciaron con académicos la desaparición de muchos archivos históricos referentes al tema Necaxa.

Radioturbina, se volvió un “agente protector” de la historia del pueblo, fue un gestor para buscar la denominación de la hidroeléctrica como monumento histórico y patrimonio industrial de la historia de Necaxa, en la que en su programación el tema principal no era la resistencia o el sindicato, sino recordarle a su población, que allí “en sus tierras había llegado un ingeniero norteamericano de apellido Pearson a construir su legado”, las voces principales de la emisora fueron de los semejantes Antonio Pazos, Jorge Armando Hernández y Francisco Hernández.

Necaxa y sus trabajadores desde la experiencia del empleo y el desempleo, el juego de la memoria

De las entrevistas recuperadas antes del 2009 y de las entrevistas realizadas después de la extinción de Luz y Fuerza, hay una clara diferencia de la concepción del trabajo desde la experiencia del empleo y una diferente de añoranza y de lo que se refiere al mercado de la nostalgia desde el desempleo.

El juego de la memoria, toma un papel importante, pues la idea de que el pasado fue mejor está presente en los miembros del SME, pero al mismo tiempo apuestan a que estarán mejor a partir de la empresa Fénix y de sus cooperativas, creadas por el SME, a partir de que ganaron la concesión y devolución del complejo hidroeléctrico Necaxa por parte del gobierno, en un acuerdo de explotación por 30 años.

En las entrevistas se puede advertir que el discurso de la resistencia de los extrabajadores de Luz y Fuerza del Centro, siempre contó con elementos de su pasado, que les permitieron crear un discurso de resistencia a partir de la historia de la industria eléctrica en México.

“En su momento no era acabar con la empresa Luz y Fuerza del Centro, sino acabar con una historia representativa como lo es un sindicato que va a cumplir 102 años este 14 de diciembre, somos un sindicato longevo, representativo,

solidario, como lo mencionamos, somos un sindicato que a pesar de que hemos sido golpeados seguimos teniendo fuerzas para respaldar a las hermanas y a los hermanos que están en desastre [...]

Nuestro sindicato es grande [...] tenemos una lucha en contra del gobierno, primero panista, ahora con EPN que le hemos exigido, porque no es un regalo para los electricistas que nos hayan regresado las plantas, es una exigencia de dignidad, valor y entrega, de cada uno de nuestros compañeros que defendimos con dignidad y no aceptamos las migajas que el gobierno ofreció en su momento para entregar y rendir lo que por esfuerzo de nuestros antepasados, nuestros tatarabuelos, nuestros bisabuelos, nuestros abuelos, nosotros como padres a nuestros hijos y es lo que estamos haciendo en estos momentos pelear por seguir dejando herencia, lo que ustedes ya vieron en el recorrido de la planta de Necaxa está trabajando con nuestros trabajadores, esos fierros viejos que fueron construidos en 1895 que empieza el proyecto del sistema del desarrollo del sistema eléctrico de Necaxa y en 1903 las primeras pruebas y en 1905 por primera vez enviar la energía eléctrica a la Ciudad de México. Para iluminar el zócalo de la ciudad, para iluminar las instalaciones gubernamentales y los hospitales, que fue lo primero que se emite de energía eléctrica, a partir de ahí fueron plantas que fueron programadas para 50 años y están haciendo 114 años que están generando electricidad ininterrumpidamente y eso ha sido gracias a la capacidad y al conocimiento de cada uno de nuestros compañeros que nos antecedieron dándonos sus conocimientos, su sabiduría para que nuestras plantas sigan funcionando.

Son plantas emblemáticas para nosotros, como para el estado de Puebla porque la planta de Necaxa fue la primera a nivel Latinoamérica reconocida como una empresa inglesa canadiense que fueron los promotores para crear una empresa que se llamaba la Mexican [...] power y aquí estamos vivos y de regreso y esperando dejarles un futuro más viable para nuestros hijos. (Miguel Márquez, octubre 2016).

Finalmente, se puede afirmar que los habitantes de Necaxa y los trabajadores de Luz y Fuerza del Centro en Necaxa, como se desprende de las entrevistas realizadas, resignificaron su identidad para sobrevivir en la lucha política frente al Estado mexicano y sus políticas de privatización.

Esta orientación creativa de la memoria fue indispensable para organizar una resistencia desde la memoria y la subjetividad, resignificando y actualizando los discursos obreros y regionales, y recurriendo a las fuentes de la historia oficial para dirigir el presente y el futuro de su resistencia. La capacidad de los pobladores y los trabajadores para resignificar y dotar de un sentido vivo los discursos identitarios les permitió enfrentar durante seis años las ofensivas del Estado mexicano privatizador y neoliberal cuya principal apuesta fue el olvido y la desacreditación de su lucha.